



México Amurallado Denise Dresser*

*Comentario de la Doctora Dresser en el panel Contra la pared. Estado de la Educación
4 de noviembre del 2009*

México contra la pared. Ese muro infranqueable que un sistema educativo indefendible erige en torno a millones de mexicanos. Víctimas de una educación que no le permite a México competir y hablar y relacionarse con el mundo. Víctimas de una escuela pública que crea ciudadanos apáticos, entrenados para obedecer en vez de actuar. Educados para memorizar en vez de cuestionar. Entrenados para aceptar los problemas en vez de preguntarse cómo resolverlos. Educados para hincarse delante de la autoridad en vez de llamarla a rendir cuentas. Y ante la catástrofe conocida, lo que más sorprende es la complacencia, la resignación, la justificación gubernamental y la tolerancia social. Nuestra constante convivencia con la mediocridad, año tras año, indicador tras indicador, resultado dramático tras resultado dramático.

Si la educación es tan importante como todos dicen, ¿dónde está el clamor? ¿Cómo entender que tantos marchen para defender a un líder sindical privilegiado, pero nadie movilice a la sociedad para protestar contra una educación deficitaria? En México no hay una reacción suficientemente vigorosa por parte de los ciudadanos, precisamente por la baja calidad del sistema educativo; estamos tan mal educados que no sabemos lo importante que es la educación. Estamos tan indoctrinados por nuestros Libros de Texto Gratuito que no entendemos cuan deficientes y obsoletos son. Por ello se aprecia que Mexicanos Primero elabore un reporte cargado de urgencia; una radiografía que debería ser una sacudida y un llamado a la acción; una convocatoria para comenzar a derribar la pared; una intromisión inteligente y atinada en lo que siempre ha sido nuestro, de todos: el derecho a la educación.

Derecho cercenado por una historia de progresivo deterioro, por el efecto combinado de la inclusión tardía, la reprobación y la deserción. Produciendo una generación herida, en la cual más de la mitad de los jóvenes mexicanos están por completo fuera de la escuela. Produciendo un país incapaz de construir trampolines para la movilidad social que permitan saltar de la tortillería al diseño de software. Donde la escolaridad promedio es de tan sólo 8.7 años, lo cual equivale tan sólo a segundo de secundaria y se vuelve razón fundacional de nuestro desarrollo trunco. Donde 43 por ciento de la población de 15 años o más no cuenta con una educación básica completa. Donde 56 por ciento de los mexicanos evaluados por la prueba PISA – la mejor métrica internacional – se ubican entre los niveles 0 y 1, es decir, sin las habilidades mínimas para enfrentar las demandas





de un mundo globalizado, competitivo, meritocrático. Cifras de una catástrofe; datos de un desastre; números que subrayan aquello que el escritor James Baldwin advirtió: los países no son destruidos por la maldad sino por la debilidad, por la flojera.

O por la complicidad en la construcción de ese paraje feudal que es el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Paraje amurallado por el tipo de liderazgo que Elba Esther Gordillo tiene y cómo lo ejerce. Por la manera en la cual está acostumbrada a hacer política y cómo retrasa su evolución. El apoyo que ofrece a cambio de las prebendas que garantiza; la lealtad que vende a cambio de los recursos que obtiene; la movilización política que asegura a cambio de los privilegios sindicales que logra mantener. Sexenio tras sexenio, prometiéndole apoyo al Presidente en turno para que no tenga problemas con el sindicato. Para que no haya pleitos ni movilizaciones ni confrontaciones como las que hubo en Oaxaca o en Morelos. Gobierno tras gobierno ha concebido a la educación pública como una estrategia de pacificación, más que como un vehículo de empoderamiento.

Mientras tanto, los miles de millones de pesos que ella exige – y recibe -- para el SNTE son señal de más de lo mismo. Evidencia de las añejas maneras de relación y las viejas formas de complicidad, vivas aún y estrangulando la educación de un país que necesita reformarla. La anuencia sindical a cambio de la dádiva gubernamental. La mano extendida para aceptar la prebenda indispensable. Elba Esther Gordillo chantajea y presidente tras presidente se deja chantajear. Ella quiere perpetuar el alcance de sus canonjías y ellos no tienen la audacia política para acotarlas. Como subraya el reporte de Mexicanos Primero, ese arreglo primigenio ha conformado un entramado institucional que otorga concesiones indefendibles al sindicato, incluyendo el “derecho adquirido” de vender, heredar o intercambiar una plaza de maestro por favores sexuales.

¿Quiénes pagan el costo de la complicidad constante entre el gobierno y La Maestra? Seis de cada 10 alumnos que no concluyen secundaria con conocimientos básicos de matemáticas. Cuatro de cada 10 alumnos que tampoco los obtienen en español. Una "líder moral" del SNTE más preocupada por empoderar a sus allegados que por educar mexicanos. Un sistema educativo que cuesta mucho pero que rinde poco, sobre todo cuando se le compara con otros miembros de la OCDE. Un sindicato beligerante que exige más recursos en cada negociación presupuestal, pero no parece dispuesto a modernizarse a fondo para conseguirlos.

Y peor aún: millones de niños mexicanos haciendo planas, copiando párrafos, memorizando fechas, acumulando la ignorancia en la forma de datos inertes. Millones de niños mexicanos aprendiendo todo sobre los héroes que nos dieron patria, a los cuales no se les está educando para que sepan cómo ser ciudadanos activos en ella. Millones de





niños mexicanos, coloreando figuras de héroes mexicanos muertos, memorizando historias de victimización, rindiéndole tributo al pasado antes de pensar en el futuro. Sobrevivientes de una educación construida a base de mitos, enfocada a producir una identidad nacional y vaya que lo ha logrado: México, el país que produce personas orgullosamente nacionalistas, pero educativamente atrasadas. México, el país que enseña a sus habitantes a lidiar con un entorno que ya no existe. México, el país donde, en la escuela pública se aprende poco de ciencia, pero se aprende mucho de sometimiento; se aprende poco de tecnología pero se aprende mucho de simulación; se aprende poco de álgebra pero se aprende mucho de cumplimientos mediocres, negociaciones injustas y beneficios extralegales. México el país donde, en la escuela pública no se desata el sentido crítico o la autonomía ética o el empeño en el cambio social, sino una extendida propensión a la conformidad.

La educación en los países exitosos y dinámicos es radicalmente diferente. Allí, ayuda a desarrollar las facultades críticas de la mente, indispensables para prosperar en el mundo y en la vida. Ayuda a fomentar talentos necesarios como la creatividad, la curiosidad, el mérito, la ambición. Nutre una cultura de aprendizaje en la cual los alumnos viven con la boca abierta, con la mano alzada, preguntando, procesando, debatiendo con los maestros y no nada más copiando lo que escriben en el pizarrón. Premia el ingenio, la irreverencia, la capacidad para resolver problemas y no sólo lamentarse frente a ellos.

Eso es a lo cual debemos y tenemos el derecho a aspirar. Un México capaz de triunfar gracias al vigor de su sociedad. Un México abierto al mundo; a ideas e inventos, a bienes y servicios, a personas y culturas. Un México capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias globales y reaccionar con rapidez ante los retos que entrañan. Un México capaz de crear los hábitos mentales que promueven la participación en vez de la apatía, la crítica en lugar de la claudicación, el optimismo de la voluntad por encima del pesimismo de la fracasomanía. Un país de personas que piensan por sí mismas y no necesitan a políticos, líderes sindicales, maestros o intelectuales que les digan cómo hacerlo.

México sólo prosperará cuando su gente esté educada y muy bien educada. Y eso entrañaría, para empezar, reconocerlo y actuar en consecuencia como insiste el reporte de Mexicanos Primero. Urge derribar la pared mediante un cambio de actitud, un cambio en los maestros y un cambio en las reglas. Urge un conocimiento básico de la deplorable situación de la educación actual para poder reformarla, porque de momento, tenemos lo que nos ofrecen y con eso nos conformamos. Urge mejorar a los maestros, porque ningún cambio puede hacerse sin o contra ellos, pero tampoco ningún cambio significativo puede dejar sin modificar profundamente las reglas del juego vigentes, creadas para un modelo autoritario y vertical, corporativo y opaco. Urge cambiar las reglas para que la educación no

MEXICANOS PRIMERO



sea vista como un instrumento de ingeniería social del régimen o de reclutamiento electoral del gobierno, sino un trampolín para la prosperidad de los mexicanos.

Urge hacer lo que han hecho países como Corea del Sur y Singapur y Canadá y Finlandia y China. Entender a la educación como un factor crucial para la movilidad social. Entender a la educación como un reto principal y no sólo como una variable residual. Entender que México está en riesgo y llegó el momento de sonar la alarma y darle las primeras patadas al muro.

Para remodelar, para evaluar, para exigir, para profesionalizar, para enseñar a los mexicanos todo aquello que están aprendiendo los chinos y los coreanos. Para construir una educación centrada menos en la ideología y en el control social y más en cómo avanzar en el mundo. Para transitar a un escenario de plazas obtenidas por concurso nacional y no como premio sindical; de maestros capacitados en vez de maestros poco preparados o extorsionados; de estímulos basados en el desempeño y no en la lealtad; de evaluaciones abiertas al público y no escondidas por quienes temen sus resultados; de preocupación gubernamental por la educación al margen de las alianzas electorales. Se trata de que el Presidente mismo no deje de pensar un solo día en la educación.

El primer examen de oposición para concursar por plazas constituye, sin duda, un gran primer paso, un valioso instrumento de diagnóstico y rendición de cuentas. Como lo revela la evaluación de Mexicanos Primero, el concurso muestra un resultado preocupante sobre la calidad de la docencia en México. Únicamente 10 por ciento de los concursantes tiene realmente los conocimientos y habilidades necesarias para ingresar al servicio docente, según el instrumento de evaluación. Hay 16,433 docentes que no tiene la capacidad de desempeñarse como tales y, de ellos, más de 4,000 tuvieron la posibilidad de alcanzar la definitividad de la plaza. Tenemos 3,695 docentes en servicio que no deberían estar dentro del sistema educativo y no es posible separarlos del cargo.

Para modernizar a México habrá que empezar por los padres de familia y sus bajas expectativas. Habrá que comenzar por los maestros y quien los mueve. Habrá que empezar por el gobierno y sus cálculos políticos. Habrá que imbuirle a la actuación del Secretario Alonso Lujambio el sentido de urgencia – y el fuego en la panza -- que todavía le falta demostrar. Habrá que insistirle a Felipe Calderón que La Maestra puede ser una aliada, pero habrá que obligarla a actuar y a pactar de otra manera, con otros objetivos. Nunca como ahora la política educativa había estado tan controlada por el sindicato y ante ello, se vuelve imperativo que la SEP recobre la rectoría que perdió.

Porque si la respuesta de las autoridades educativas a reportes como este sigue siendo el silencio, la actitud defensiva, o la descalificación, condenarán a México a ser un país cada





vez más rezagado, cada vez más rebasado, cada vez más alterado, cada vez más pobre. Porque si no se instituye un padrón único de maestros, si no se transforma la educación normalista, si no se crean sistemas de formación continua de profesores, si no se implanta la certificación periódica y obligatoria para los docentes, si no se involucra a la sociedad civil en una revolución educativa, México continuará siendo un país parapetado detrás de las excusas y el miedo y la tibieza y la renuencia de tantos a pagar costos políticos. Porque si el gobierno le permite a Elba Esther Gordillo obtener recursos y puestos y posiciones sin comprometerse a fondo con en ese primer paso que es la "Alianza por la Calidad de la Educación", Alonso Lujambio terminará siendo otro Secretario de Educación Pública que prefiere añadir ladrillos, en lugar de dar la batalla por su destrucción en nombre de los niños de México. Y Felipe Calderón acabará convertido en otro Presidente que prefiere apuntalar al muro en vez de dismantelarlo.

Para que México sea un país ganador para muchos y no sólo unos cuantos, el Gobierno deberá – de la mano de la sociedad – derribar el muro de contención que hoy obstaculiza la creación de un sistema educativo moderno. Sólo así será posible construir una amplia clase media con voz, con derechos, con oportunidades para generar riqueza y acumularla. Sólo así será posible crear mexicanos dinámicos, emprendedores, educados, competitivos, meritocráticos porque la educación les da herramientas para serlo. Porque si el cambio de paradigma que Mexicanos Primero promueve no tiene lugar, México seguirá siendo un país poblado por millones de niños parados frente a la pared.

**Denise Dresser es autora de numerosos artículos y libros sobre política mexicana contemporánea, así como de artículos sobre relaciones México-Estados Unidos. Es columnista de la revista Proceso y editorialista del periódico Reforma. También publica en los periódicos La Opinión de Los Ángeles, Los Angeles Times y el New York Times. Ha sido comentarista en los programas de televisión Detrás de la Noticia y el Cristal Con Que se Mira, así como conductora de Entre Versiones y El País de Uno. Ha participado como investigadora visitante en la Universidad de California y en la del Sur de California, así como en el diálogo interamericano de Washington, D.C. También ha colaborado como profesora visitante en diferentes universidades Georgetown, la de California y la Berkeley. Ha recibido becas para la investigación por parte de la Comisión Fulbrighth, la OEA, la Universidad de Preston y la Fundación Rockefeller. Actualmente es consejera de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.*

MEXICANOS PRIMERO